

**Mauricio Beuchot Puente, *La esencia y la existencia en la filosofía medieval. Su repercusión en la filosofía analítica actual*, México: UNAM, 1992, (Publicaciones Medievalia 8), 144 pp.**

El libro de Mauricio Beuchot presenta una distinguida problemática filosófica que ha cautivado el pensamiento de grandes filósofos. Esta problemática pertenece al campo de la metafísica, aunque ésta goce ahora de cierta mala fama (cualquier metafísica, sin importar distinciones entre escuelas o movimientos).<sup>1</sup> Con todo, el estudio de Beuchot se refiere principalmente a la filosofía escolástica medieval, con un capítulo sobre pensadores escolásticos postmedievales; también aborda el mismo problema en algunos filósofos analíticos contemporáneos.

Beuchot mantiene la distinción entre esencia y existencia establecida por Tomás de Aquino en el siglo XII. Sin embargo su estudio de pensadores anteriores y posteriores al aquinate no es solamente de carácter histórico. En efec-

to, establecer esa distinción fue obra de toda una línea de pensamiento y su mejor expresión cobró forma en el siglo XIII; después adquirió otras formas no tan sutiles. Parecería que la pregunta fundamental ha sido: "¿Cómo se ha llegado a esta distinción?"<sup>2</sup> No es solamente una pregunta metodológica e histórica. De hecho involucra problemas y discusiones filosóficas de gran envergadura, independientes de cualquier moda.<sup>3</sup>

Se debe establecer algo antes: si bien la terminología empleada en los escritos filosóficos o teológicos es la misma, no siempre quieren decir lo mismo. Por "esencia" hay que entender "lo que una cosa es"; por "existencia" el acto, el hecho de que es. Para Tomás de Aquino se trata de principios metafísicos, no de una distinción de razón (si bien son aplicables solamente a aquellas cosas distintas de Dios; en

<sup>1</sup> Este rechazo de la metafísica sin discutir sus tesis tiene cierto paralelo con el rechazo de la filosofía medieval por parte de los filósofos renacentistas. No se trata de ofrecer argumentos y contra argumentos en un debate entre pares; más bien se abandona la arena filosófica alegando cierto escepticismo y desencanto. Esto incluye el abandono de la herramienta lógico conceptual con la que se discute el problema. Incluso, en la tradición analítica se propugna hoy, en ciertos medios, por el uso de una lógica menos formalista y más accesible al común de la gente. Ya se habla de una "lógica informal", aunque probablemente menos adecuada para el tratamiento de problemas complejos como el que nos ocupa.

<sup>2</sup> Tal vez una comparación pueda ilustrar el asunto. Imagine el lector un calidoscopio con elementos finitos; en algún momento tendremos la figura más bella y luego repeticiones de las anteriores. La tesis de Beuchot sugiere que aquella es la de Aquino (pero no por su belleza, sino por su verdad, o precisamente por ésta).

<sup>3</sup> Por esto mismo he evitado algunas expresiones: "genealogía", "deconstrucción", "reconstrucción", e incluso "interpretación". Con todo, habrá que usar cierta terminología. Cualquier alusión a alguna escuela o corriente será mera coincidencia.

éste no se trata de una distinción real). Los vocablos latinos son *quod est* y *esse*, usados por varios filósofos. Un antecedente remoto de la distinción que nos ocupa proviene de la distinción aristotélica entre potencia y acto. Pero son más los términos latinos que aparecerán en la exposición y no podemos dar cuenta de todos ellos en esta breve reseña.

La influencia de problemas vinculados a la religión dio pie a utilizar algunas distinciones filosóficas. En efecto, ¿cómo distinguir a Dios de las criaturas? La distinción entre materia y forma no era completamente acertada, pues habría seres inmateriales que, no obstante, no pueden identificarse con la divinidad.

Beuchot comienza su historia con dos autores cristianos fuertemente influidos por el neoplatonismo. De hecho, toda la historia tendrá que ver con una polémica entre platonismo y aristotelismo, entre la esencia y la existencia que lucharán por cobrar prioridad, donde la distinción comenzará desde el platonismo para ir perdiendo paulatinamente fuerza hasta llegar a la síntesis del aristotelismo con el pensamiento cristiano en el aquinate. Ellos son Mario Victorino (ca. 303-363) y Boecio (ca. 480-525). El primero habla de esencia y existencia en términos de simplicidad y composición; Dios es simple, las criaturas, compuestas. El segundo en términos de concreto y abstracto, y tendrá mucha influencia en autores posteriores.

Dos autores del siglo XII siguen a los anteriores: Gilberto Porretano (1076-1154) y Hugo de San Víctor (1096-1141). Gilberto presenta una visión neoplatónica de la jerarquía de los seres: una materia amorfa, muy imperfecta; una materia formada y una materia sin forma, excelsa.

El ser proviene de la forma; el subsistente es el compuesto de la materia y forma, que en Dios se identifican, pues es forma total pura y simple, es la subsistencia misma.<sup>4</sup> Hugo de San Víctor “comienza a sugerir que es *real* la diferencia del *quod est* y el *esse* (así como son *realmente* idénticos en el Creador)”, lo cual afirma Beuchot, constituye una tesis más (aunque solamente) cercana a la de Aquino.

Llegamos ahora a los autores del siglo XIII. Son varios los que trata Beuchot. De Felipe el Canciller (ca. 1160-1236) nos dice que su tratamiento sigue todavía el de la distinción formal; de Guillermo de Alvernia (ca. 1180-1249) nos dice, entre otras cosas, que retomó la distinción aviceniana entre Dios y criaturas como el ser necesario y el ser posible,<sup>5</sup> también el considerar a Dios como simple y compuestas

<sup>4</sup> Hay una cita: “(...) si alguien, de aquello que verdaderamente es simple, dice ‘es’, y además dice: ‘es algo’, nadie debe entender que con la segunda oración haya predicado de él mismo alguna propiedad diversa de aquella que predicó en la primera oración”, esto sólo aplicable al ser simple, Dios. Una investigación sobre nociones relacionadas con los juicios “sintéticos a priori”, el argumento ontológico y la existencia como predicado podría muy bien aprovechar a Gilberto Porretano.

<sup>5</sup> La distinción ontológica entre necesario y posible como paralela a la distinción entre Dios y criaturas, por una parte, y la equipolencia entre posible y contingente puede tener su origen en asuntos teológicos, aunque por otra, la segunda sea estrictamente lógica. Tomás de Mercado, en el siglo XVI mexicano, dirá que esta equipolencia no está exenta “de cierta violencia” por parte de los lógicos. El problema ya está planteado desde Aristóteles, cuando habla de un sentido de “posible” que es compatible con “necesario”. En esta línea de argumentación, lo posible se sigue de lo necesario; pero si esto es así, no equivale a contingente. Esta discusión rebasa el campo de la lógica. De hecho, las ideas divinas

a las criaturas; el *esse* es un accidente potencial en las criaturas, no es accidente en Dios que le es inseparable. Nos vamos acercando a la posición tomista. Alejandro de Hales (1170/1180-1245) todavía considera la distinción como cuestión de grado, "se mueve en el nivel de la esencia". También Juan de la Rochelle (ca. 1200-1245) y San Buenaventura (1221-1274). San Alberto Magno continúa esta tradición: la existencia proviene de la esencia, aunque su caracterización sea un poco más compleja.

Estamos ya en el punto central: Tomás de Aquino (1125-1274). Distingue el filósofo cabalmente entre *essentia* y *esse*. Pero esta distinción también tiene su "propia historia" en los escritos del doctor angélico. En efecto, comienza Beuchot por rastrear los orígenes de la distinción en tres de las obras juveniles de Tomás de Aquino escritas entre 1254 y 1256, donde ya es patente la influencia de Aristóteles pero también la de autores neoplatónicos, judíos y árabes, entre los cuales cabe destacar la de Avicena. Las obras son *De ente et essentia*, *De principiis naturae* y *Scriptum super quatuor libros Sententiarum Magistri Petri Lombardi*. Luego se analizan escritos de transición, el comentario al *De hebdomadibus* de Boecio, escrito entre 1257 y 1258 y el comentario al *Peri hermenias* de Aristóteles, escrito entre 1269 y 1271, para exponer finalmente la *Summa Contra Gentiles* (1259-1264) y la *Summa Theologiae* (1266-1273) y otros textos complementarios. Se presentan varios matices de la distinción y varios argumentos y puede

o ejemplares comparten, en algunos autores de tendencia platónica o neoplatónica, cierto carácter de necesidad.

vislumbrarse cómo se va llegando a una posición específica oponiéndose ya y sobrepasando<sup>6</sup> la postura platónica, las posturas de Avicena y Averroes, entre otros, explicando en qué y por qué no está de acuerdo con ellos y las razones que tuvieron para mantener sus tesis. Los temas, como es de suponerse, incluyen fuertes polémicas sobre el ser de Dios, pero el tratamiento es estrictamente filosófico.

Beuchot da cuenta de la polémica que hubo respecto a la distinción entre esencia y existencia entre Enrique de Gante (1217-11293) y Gil de Roma (1243-1316) surgida por un malentendido. Gil de Roma había entendido la distinción entre esencia y existencia como una distinción de principios metafísicos. Enrique rechaza esa distinción y propone una distinción entre *intentiones*, es decir, muy cercana a la distinción de razón pensada solamente. Gil arguye que de la negación de la distinción real se siguen varias consecuencias inaceptables; trataba de defender una supuesta tesis tomista contra alguien que según él la atacaba. Recordemos las implicaciones teológicas y las fuertes polémicas que había en ese tiempo al respecto, pero en esta ocasión la discrepancia era más bien en los términos.

Quienes sí negaron la distinción real entre esencia y existencia, y por diferentes razones, fueron Juan Duns Escoto (1265/6-1308) y

<sup>6</sup> Aunque la terminología empleada parezca comprometerlo a veces con algunas tesis platónicas o avicenianas e incluso averroístas. En varias partes Beuchot nos indica: esto sabe a Platón, esta otra tesis parece contradictoria; sin embargo. Se trata de un pensamiento vivo y en movimiento, que expresa varias tensiones y el trabajo de Beuchot no es solamente expositivo sino también hermenéutico.

Guillermo de Ockham (1295/1300-1349/1350), quien parece haber atacado una distinción entre cosas, a la manera de Gil de Roma. Un enfrentamiento entre las escuelas escotista y tomista con respecto a esta distinción se dio entre Antonio Trombeta (†1518) y Tomás de Vío, Cardenal Cayetano (1469-1534). Son diez los argumentos de Trombeta y diez los contraargumentos de Cayetano, todos muy ingeniosos y abundando en distinciones y en estrategias y técnicas argumentativas.<sup>7</sup>

La distinción ha sido malentendida, incluso en tiempos de Santo Tomás; también encontramos esto en autores postmedievales. Son muchos los tomistas que han querido ver en ella una distinción física, entre otros: Silvestre de Ferrara (1474-1526), Crisóstomo Javelli (ca. 1470-1538), Domingo de Flandes (ca. 1425-1500), Juan Vincent (1544-1595). Otros la han entendido como una distinción intermedia entre la intencional y la real, como Pablo Barbo Soncinas (†1494). Hay quienes rechazan la distinción por ser una distinción física entre cosas y proponen otra: entre la cosa y un modo suyo, así Melchor Cano (1509-1560) y Domingo de Soto (1495-1560). Esta última distinción se ha atribuido a Escoto, quien no la aplicó a la esencia y la existencia aunque sí a otros asuntos; es la llamada *formalis ex natura rei*. Fran-

cisco de Vitoria (1492-1546) parece haber rechazado en su juventud la distinción tomista para aceptarla en su madurez. Por eso nos dice Beuchot: "Todo ello nos muestra la dificultad que encerraba la célebre distinción real entre esencia y existencia, que fue interpretada de diversas maneras". La última polémica que presenciamos sobre este asunto entre escolásticos postmedievales es entre Francisco Suárez (1548-1617) y Juan Martínez de Prado (†1668) que dan, como en los otros, ejemplo de fineza dialéctica y capacidad argumentativa.

Pasamos ahora a la distinción en la filosofía analítica.

No se sugiere que haya continuidad en el tratamiento metafísico; de hecho los primeros filósofos analíticos no parecen haber abordado el asunto. Beuchot nos aclara que poco a poco se va encontrando en la filosofía analítica la necesidad de estudiar los tipos de distinciones al nivel de la metafísica.<sup>8</sup> El problema se ha planteado en términos de la lógica modal y la

<sup>7</sup> El sexto argumento, por ejemplo, establece que esencia y existencia tienen el mismo contradictorio, luego no se distinguen. La respuesta es: de los modos en que se distingue un contrario, así el otro; hay que establecer distinciones (quitándole filo a la navaja de Ockham). Esto me recuerda de alguna manera la queja de Aristóteles en la *Ética Nicomaquéa*, cuando dice que todavía no hay palabras suficientes para expresar los contrarios de ciertas palabras que nos permitirían conocer mejor su funcionamiento.

<sup>8</sup> Cabe aclarar lo siguiente. En la filosofía escolástica encontramos una herramienta teórico conceptual con la cual se podían expresar variadas tendencias filosóficas rivales, y los filósofos y los teólogos la afinaban según sus intereses. Se trata de la teoría de la *suposición*, que era un presupuesto básico para comunicarse (complemento de la teoría de la significación, todo bajo el estudio de las *proprietas terminorum*). En la filosofía analítica la herramienta ha sido la lógica matemática o simbólica (al menos en varios de sus representantes) y también los lógicos la adecuan a sus intereses. Por ejemplo la cuantificación sobre predicados, el rechazo de algunos principios, como el de la bivalencia, etcétera. En las discusiones filosóficas se usa como medio de expresión y análisis, así como los escolásticos usaban la *suppositio*. Los filósofos analíticos han adoptado algo de la terminología medieval, especialmente en lo que se refiere al problema de los universales, que tan conectado está al de la esencia, y en lo que se refiere a las modalidades.

semántica de los mundos posibles, en especial la combinación de la cuantificación y los operadores modales. Aceptar la necesidad como aplicable a propiedades de cosas (*de re*) y no meramente de enunciados (o *de dicto*) ha conducido a lo que se conoce como “esencialismo”. David Wiggins mantiene que hay propiedades necesarias que no pueden expresarse en la manera *de dicto*, ligadas a la conceptualización que de ellas hacen los cognoscentes; esencia y existencia no se identifican, pues de hacerlo no habría seres contingentes. Su postura es conceptualista y realista moderada. Bas van Fraassen mantiene que la modalidad *de re* es expresable en términos de *de dicto*; acepta la distinción entre esencia (o ente) y existencia y recurre a “las distinciones medievales entre las *distinciones*, extrapolando y reconstruyendo donde deba hacerlo”, en especial a la de Scotus. Su postura es conceptualista pero tendiendo al nominalismo. Alvin Plantinga ofrece una postura realista platónica en cuanto a la esencia. Rechaza que en Dios haya identidad entre esencia y existencia, pues de haberla Dios mismo sería una propiedad y no un individuo ni mucho menos persona.

Uno de los capítulos está dedicado a Lorenzo Peña, filósofo español, y su sistema llamado “ontofántico”. Peña se ha dedicado a la enorme tarea de construir todo un sistema ontológico, a la manera de los clásicos; utiliza una herramienta conceptual que puede abrir nuevas perspectivas, como lo es su llamado sistema “paraconsistente”. Beuchot expone sus ideas respecto a este sistema y sugiere algunos elementos débiles dentro del mismo y la necesidad de ampliar algunas distinciones y reforzar argumentos.

El último capítulo está dedicado a la tercera de las cinco vías y a algunas consecuencias relevantes a las nociones de esencia y existencia. Presenta dos formulaciones, una en la *Summa Theologiae* y la segunda en la *Summa Contra Gentiles*, seguidas por las objeciones puestas por A. Kenny a las que se responde. El argumento es muy complejo, pues presenta nociones modales, temporales y de cuantificación; esto en lo que respecta a la parte lógica. Hay también un aspecto semántico: la noción modal de posibilidad hay que entenderla en el sentido de contingencia. Hay, finalmente, un aspecto pragmático que arroja luz sobre ciertas supuestas debilidades del argumento y enfatiza su valor pedagógico. A esto hay que añadir algunos presupuestos o premisas ontológicas que NO son parte de la prueba; son precisamente supuestos metafísicos.<sup>9</sup> También en este capítulo se ofrecen distinciones. En efecto, la distinción criatura/creador debe tener su paralelo en las distinciones posible/necesario y creado/increado; pero no bastan, pues hay entes necesarios que no tienen origen temporal. Por eso hay que añadir la distinción necesario causado/necesario incausado; o necesario de hecho/necesario en sí (una distinción por la que preguntaba el mismo Kenny: ¿Por qué no pue-

<sup>9</sup> Un argumento parecido donde se combinan operadores modales, temporales, cuantificación y supuestos ontológicos lo encontramos en Aristóteles, *De Caelo*, I.12, donde puede interpretarse la modalidad en términos de tiempo. La formalización del argumento de Santo Tomás presenta varios problemas, uno de ellos vinculado al espinoso asunto de si la existencia es una propiedad. Otro problema consiste en que no siempre pueden expresarse categorías escolásticas con técnicas de cuantificación, por ejemplo la diferencia entre suposición confusa y discreta y nuestro cuantificador existencial.

de haber algo que tenga el poder de no existir pero que, de hecho, siempre ha existido?”).<sup>10</sup>

Cierra el texto un capítulo de conclusiones. Unas de tipo histórico sobre las vicisitudes de la distinción antes y después de Santo Tomás, otras sobre el valor de la misma con respecto a su “actualidad” (no en el sentido temporal) en los terrenos de la modalidad, la filosofía de la religión y la ontología. Nos dice, pues Beuchot:

“El problema de la esencia y la existencia (o esse), de sus relaciones y del tipo de su distinción fue, por consiguiente un problema fecundo, que puso a laborar a los mejores intelectos de la Edad Media y que encontró prolongaciones y aplicaciones que llegan hasta nuestra época”.

JUAN MANUEL CAMPOS BENÍTEZ  
Universidad Autónoma de Tlaxcala

---

<sup>10</sup> Beuchot se encargó ya de responder esto, en una de las distinciones. Si hay entes creados desde la eternidad, entonces la necesidad no puede consistir solamente en el existir desde siempre, pues hay todavía un sentido más fuerte de la misma y, en este sentido, sólo Dios es necesario.